

# LA CRUZ DE SÒBRARBE

(SEGUNDA ÉPOCA)

PERIÓDICO TRADICIONALISTA

DE AVISOS É INTERESES MORALES Y MATERIALES

Año IV

Barbastro 7 de Mayo de 1899

Núm. 134

## El nuevo Prelado de la Diócesis barbastrense

**A** Ge-  
juelo del Ba-  
rro, provin-  
cia y diócesis  
de Salamanca  
y partido ju-  
dicial de Le-  
desma, cabe  
la honra de  
haber visto  
nacer el 23 de  
Noviembre  
de 1840 al  
Ilmo. Sr. don  
Juan Anto-  
nio Ruano y  
Martín; hijo  
de padres pia-  
dosos heredó  
de ellos esa  
misma cuali-  
dad, la más  
honrosa para  
un católico.

El año 1856  
principió en  
Ledesma el  
estudio del  
Latín tenien-  
do por Profe-  
sor á D. Mar-  
celo Hernán-  
dez, aven-  
tajando en  
aplicación á  
sus condiscíp-  
ulos y dis-  
tinguiéndose  
por su humil-  
dad, virtud  
esa que ha  
cultivado  
siempre con  
especial es-  
mero.

Secundan-  
do las inspi-  
raciones de  
su vocación,  
emprendió la  
carrera ecle-  
siástica que siguió en el Seminario de  
Salamanca con tan notable lucimiento  
que mereció la calificación de *sobre-*



ILMO. SR. D. JUAN ANTONIO RUANO Y MARTÍN

OBISPO TITULAR DE CLAUDIÓPOLIS, ADMINISTRADOR APOSTÓLICO DE BARBASTRO

*saliente* en todas las asignaturas y  
gran número de premios durante sus  
estudios, haciéndose apreciar de todos.

aprecio ó iguales simpatías que en  
Pereña, y dió inequívocas muestras  
de sus dotes de acierto y consumada

catadráticos  
y compañe-  
ros, por su  
amorálacien-  
cia y su ejem-  
plar conduc-  
ta; en el alu-  
dido centro  
docente reci-  
bió la Licen-  
ciatura en Sa-  
grada Teolo-  
gía *Nemine*  
*discrepante* el  
día 6 de Ma-  
yo de 1876.

Elevado á  
la sublime  
dignidad del  
Sacerdocio el  
28 de Marzo  
de 1868, en-  
comendósele  
la Coadjuto-  
ria de Pereña  
que antes le  
serviera de tí-  
tulo de Orde-  
nación, y en  
ese pueblo,  
con el cariño  
de su Párroco  
Don Ramón  
Criado, cap-  
tóse pronto la  
estimación y  
el aprecio de  
todo el vecin-  
dario; y allí  
permaneció  
hasta que en  
el año 1872  
se le designó  
para regir co-  
mo Ecónomo  
la parroquia  
de San Pedro  
y San Fern-  
nando de Le-  
desma donde  
conquistóse  
el mismo



prudencia en el desempeño del difícil ministerio parroquial que le valieron los plácemes y felicitaciones de sus Prelados.

Hizose luego cargo, con el caracter de Económico también, de la parroquia de Villaseco de los Gamitos, en circunstancias bien tristes por cierto, cuando la epidemia variolosa hacia estragos en sus habitantes; su conducta fué allí verdaderamente heroica y llegó al extremo de haber tenido que inhumar los cadáveres de varios feligreses y que envolver á dos en una sábana para llevarlos, con la ayuda de otro, al cementerio; tan abnegado comportamiento atrajo al joven sacerdote no solo el afecto, si que también la gratitud y la admiración de todos los hijos del expresado pueblo.

El Sr. Martínez Izquierdo, Obispo á la sazón de Salamanca, confióle las cátedras de segundo año de Latín, Geografía é Historia de España en el Seminario de la diócesis, cuyas cátedras desempeñó á cumplida satisfacción del Prelado hasta que los Padres Jesuitas encargáronse nuevamente de la dirección y enseñanza del referido establecimiento.

En el Concurso, celebrado el año 1877, para la provisión de Curatos vacantes en la diócesis salmantina obtuvo el del Vellés, y en él se encontraba el año 1885 cuando el cólera morbo dejaba sentir estragosamente su mortífera acción sobre los moradores de aquel pueblo, en el cual, con un heroísmo propio del fiel seguidor de las doctrinas y ejemplos de Jesucristo, vióse á nuestro actual Prelado asistir asiduamente de día y de noche á los coléricos, socorrer con largueza á los pobres, levantar el espíritu de los pusilánimes, llevar á todos palabras de aliento y de consoladoras esperanzas y constituirse en segunda providencia de sus feligreses, en quienes jamás se borrará la memoria de tan ejemplar y celoso Párroco, porque grabada está indeleblemente en el corazón de todos aun en el de aquellos más indiferentes en religión, que vieron con asombro el heroico celo y la rara abnegación de tan infatigable apóstol de esa sublime virtud que se llama caridad cristiana.

En el Concurso de 1889 fué trasladado á la parroquia de San Pedro de Alba de Tormes, con el caracter de Arcipreste, consagrándose en ella al ejercicio de su ministerio con la misma solicitud é igual acierto que en las parroquias que anteriormente habia servido, grangeándose, por sus virtudes, ilustración, tacto é incansable laboriosidad, la consideración, el respeto y el cariño de sus feligreses, y contribuyendo poderosamente á vencer las dificultades y obstáculos que el infierno suscitaba para construir la monumental Basílica que erigiéndose está en honor de la gran Teresa de Jesús; hermoso pensamiento ideado y en su ejecución dirigido por el sabio Obispo de Salamanca, preclara gloria de la Orden agustina y del episcopado español.

Fundado el Colegio de Estudios eclesiásticos superiores de Calatrava fué honrado con el nombramiento de Rector del mismo, ejerciendo ese cargo á la vez que el de Párroco de Alba de Tormes.

Como en las otras parroquias que desempeñó, verdadero padre de los pobres fué nuestro ilustre biografiado en la de Alba de Tormes, pues á todos socorría con prodigalidad suma su corazón magnánimo, y por modo oculto las más de las veces, invirtiendo en ellos su renta y emolumentos hasta el punto de no disponer más que de cincuenta pesetas el día en que supo su encumbramiento á la altísima dignidad episcopal; noticia que recibió con sentimientos de verdadera confusión y anonadamiento que le movían á repetir constantemente, en su humildad, que se ha-

blaba muy lejos de merecer el elevadísimo y sagrado cargo con que le honraba la Santidad de León XIII.

En el Consistorio celebrado en Roma el 28 de Noviembre último fué preconizado con el título de Obispo de Claudiópolis, bajo el cual le ha sido encomendada la Administración Apostólica de la Diócesis barbastrense, siendo consagrado el 16 del mes de Abril en la iglesia parroquial de San Pedro de Alba de Tormes.

Inteligencia clara y reflexiva; admirable acierto para resolver las más áridas y difíciles cuestiones; natural modesto y atractivo; afable y bondadoso trato; infatigable y encendido celo por la gloria de Dios y la salvación de las almas; acrisolada piedad y ejemplares virtudes, entre las que sobresalen y descuellan la caridad, el amor á la justicia y una profunda humildad, virtud esta última que, como el esmalte al oro, acrecienta el brillo de las demás virtudes; he ahí las cualidades distintivas y los rasgos más salientes de la fisonomía moral del nuevo Obispo de Barbastro, que viene á ocupar muy dignamente una silla santificada con las eximias perfecciones y merecimientos de un Ramón de Guilleuma, nuestro inclito Patrono, ennoblecida con los blasones de un Rey, D. Ramiro el Monje, é ilustrada con los talentos de varios Obispos, y en particular de un insigne Teólogo y sabio profundísimo, Fr. Jerónimo Bautista de Lanuza, venerable además por sus extraordinarias virtudes.

Tales son la biografía y excelentísimas dotes del ilustrado y virtuosísimo Obispo puesto por Dios para regir la Diócesis barbastrense.

¡Que el Señor otorgue su gracia y sus luces al Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Ruano para que pueda gobernar la grey á su pastoral cuidado confiada con gran aprovechamiento espiritual de la misma, son los votos que eleva hoy al Altísimo LA CRUZ DE SOBRARBE, á la par que reitera al nuevo Prelado respetuoso testimonio de amor y de incondicional adhesión!

Por la Redacción.

Manuel Casanovas Sanz.

ELOGIO MERECIDO

La Diócesis de Barbastro está de enhorabuena con el nuevo Pastor que El Padre de las Misericordias le ha concedido. En pocos es dado encontrar tantas y tan recomendables prendas como agrandan y enaltecen al dignísimo Sr. don Juan Antonio Ruano y Martín: así lo han reconocido cuantos han puesto sus ojos en El para que presida y lleve por el camino de la verdad y de la vida á esos nobles y católicos habitantes.

Es en verdad humilde y amable sobremanera, desprendido para los pobres y para el esplendor del culto divino: ardoroso por su celo para edificar con su doctrina y su vida á quienes le están encomendados. Siempre fué amado y venerado de cuantos le conocieron y trataron. Fué y es un varón muy apreciable por sus conocimientos, un sacerdote excelente por sus virtudes y apostólico interés para que las gentes conozcan á Dios, le sirvan y se salven; y por qué no ha de ser lícito esperar ver en él á un Santo?

Da gracias á la Divina Providencia, que así cuida por la Diócesis de Barbastro, y felicita á sus fieles Hijos este fiel servidor de todos.

Y JOSÉ TOMÁS.

Obispo, Admor. Apco. de Ciudad-Rodrigo.

Una página de gloria

para Barbastro

Yergue, yergue tu frente  
Noble ciudad, Barbastro esclarecida,  
Y de luz esplendente  
Y claridad vestida.

Descubre al universo tu nobleza

Con los timbres de gloria y realeza.

Tus calles pavimenta

Con alfombras de lirios y jazmines,

Que bella Flora ostenta

Galana en tus jardines,

Y con ramos del campo naturales

Erige por doquier arcos triunfales.

¿No ves en lontananza

Levantarse gigántica figura.

Cual iris de bonanza,

Radiante de hermosura,

De su Cielo los astros refulgentes

Olvidando, y del Tormes las corrientes:

Por tu sol placentero,

Por las ondas del Cinca majestuoso,

Por las brisas del Vero

Y por tu cielo hermoso,

Y más por tus hidalgos nobles hijos

A quienes miran sus luceros fijos.....?

Es... tu Jerarca augusto

Que te viene á regir con cetro de oro

Y con brazo robusto.

Formando egregio coro

Con la pléyade inmensa, clara, ilustre,

De Genios que te dieron nombre y lustre.

Es... tu Pastor querido

Que llevará de níveos corderos

El hatillo escogido,

Por vergeles y oteros

Sembrados por su mano de azucenas,

De lirios, clavellinas y verbenas.

La aureola fulgente

Que su frente circunda é ilumina,

Revelan claramente

Que la ciencia divina

En él tiene su trono, y por lo tanto,

Que será tu Maestro sabio y santo.

De intrépido guerrero

Tiene el andar, su talle belicoso;

Si suena el clarín fiero

De guerra, valeroso

Sabrá marchar impávido y al frente

Del escuadrón de tu invencible gente.

Será... diestro Piloto

Que por medio del mar alborotado,

Por el hórrido Noto

Y el Euro huracanado,

Tu Nave regirá con rumbo cierto

Hasta llegar al deseado puerto.

Él ceñirá tus sienes

Con diadema de rica pedrería,

Y al esplendor que tienes

Y noble gallardía,

Añadirá una página de gloria

Escribiendo con luz y oro tu historia.

Un Misionero del Corazón de Maria.

EL PÁRROCO

Desde la cuna al sepulcro tienen los fieles en el Cura Párroco quien los conduzca por el camino de la gracia y del bien hacia las alturas de la gloria.

Desventurado niño que acabas de abrir tus ojos á la luz en la atmósfera difundida, los quejidos son tu primer saludo al mundo, y entre aquellos oigo la maldición del paraíso: al paso que, al través de esas carnes donde empieza ya á cebarse el dolor, descubro la mísera alma, presa apetejada de aquella astuta serpiente, que burló el saber de los primeros habitantes de la tierra. ¿Quién, hermoso niño, te arrancará de las sangrientas fauces de la infernal serpiente en que yaces abandonado desde el primer momento en que fuiste concebido? Ora un joven, ora un respetable anciano, el celoso Párroco acérese á combatir con el dragón, vencedor en el paraíso, y, pronunciando palabras sacramentales, destila sobre el recién nacido un agua regeneradora; y al momento, por divino influjo, deja la serpiente desprender la presa de sus fauces encarnizadas.

Ahora, sí, inocente criatura, que todo en tí es celestial: angélica es tu sonrisa, tu sueño un sueño de serafín, y tus ojos dos astros de los cielos

la  
a-  
or  
n-  
á



cristalinos. Cuando empiezas á despertar del sueño de la inocencia, sáltele al encuentro la gracia en tu espíritu por el Bautismo depositada á fin de neutralizar con los divinos encantos los encantos de este mundo; y el celoso Párroco, secundando los impulsos de aquella gracia, ilustra tu entendimiento con la enseñanza catequística, lava después y purifica tu alma en el sacramento de la Penitencia, y te dispone, transcurridos algunos años, para dignamente recibir el celeste pan, con que el espíritu se nutra y fortalezca contra los ataques de sus poderosos enemigos.

Pasan los años: el niño es ya adolescente, y pasando va de los campos deleitosos y persiles floridos del candor y la inocencia á los desnudos desiertos de la malicia, donde braman los recios vendabales de las pasiones y los huracanes del mundo y los abismos. Entonces, ¡ay de tí, pobrecito, si te alejas del Párroco y desoyes sus enseñanzas! Mas si le atiendes, él será tu guía, tu maestro, que te aconseje, que te ilustre, que te aliente desde el púlpito y en el confesonario. El Párroco, al través de las tempestades de tu corazón, te mostrará en el cielo un Dios criador de todas las cosas, padre tuyo y al propio tiempo justísimo vengador: él, en medio del laberinto de las pasiones, hijos los ojos en el evangelio, te señalará los caminos que conducen á la virtud, ignorados de los filósofos gentiles: él, entre los aceros tentadores de Lucifer, te hará oír las suaves melodías de los cielos, y, al través de las glorias y fausto de este mundo, entrever te hará, no muy lejos, la mortaja, el sepulcro y el pavoroso ingreso en la eternidad.

Joven en cuyo corazón soplan bravíos los vientos de las tentaciones, bien puedes acercarte sin recelo al Cura de tu parroquia, que allá en un ángulo del templo te espera solícito, anhelando el momento de poder santificarte. Si gimes, él gemirá contigo: si lloras, acaso haya llorado él por tí en sus plegarias por sus feligreses: si confiesas que mucho has pecado, él, todos los días al comenzar el Santo Sacrificio se declara pecador ante Dios y ante los á aquel asistentes: si le pides socorro, él te mostrará al piadosísimo Jesús, y á María, risueña con el afligido: si le refieres, en fin, tus vicios y pasiones, él te subirá á la cima del Gólgota para que en tu beneficio caiga la sangre del Crucificado; pues eso te acontece con la absolución del sacerdote: y así lavada y purificada tu alma, la nutrirá, fortalecerá, y de gracias y dones enriquecerá, suministrándole el angélico, el divino pan de la Eucaristía.

A un lado de la mesa-altar donde se celebra la santa Misa en beneficio y provecho de los feligreses, colócase en pie el Párroco, que poco antes oyera en confesión á los penitentes y distribuyérasele después el pan de los ángeles; y desde allí dirigese á los fieles, que ponen atento oído á la voz de su Pastor. Desde aquel modesto sitio te dirigirá palabras de vida que robustecerán tu fe, que te señalarán las sendas de las virtudes y pondrán valor en tu ánimo, acaso por malignos influjos decaído. Oírásle hablar de las riquísimas fuentes de las divinas gracias, los santos Sacramentos, y de las tan consoladoras como luminosas doctrinas del Catolicismo; del dogma de la Trinidad, humillación de los sabios; del de la Encarnación, síntesis de los misterios; del pecado original, luz esplendente para explicar las miserias y desgracias de los individuos y los pueblos; y de la igualdad de los hombres, en cuanto á ser todos hijos de Dios y herederos de una misma gloria, y de allí la santa fraternidad proclamada por Jesús en los campos de Judea. Oírásle también hablar del amor al enemigo, virtud ignorada del racionalista; de la humildad, virtud desconocida de los gentiles, y de la caridad, virtud que no comprenden los filántropos modernos. También le oirás, unas veces la voz apacible de la amonestación, y otras la penetrante y severa de la reprobación: ya te mostrará las flores, palmas y coronas de los bienaventurados, ó bien el pavoroso sitio del infierno, que cae al otro lado de la tumba del infeliz réprobo.

Cuando empieza el fiel desde su lecho de doliente á oír los rumores de la eternidad, encuentra en su Pastor quién le administre por medio de los sacramentos los necesarios auxilios para el terrible paso del tiempo á la eternidad: quién suplique al Señor le mire con ojos de misericordia, á María que le guíe en el camino del cielo y á los ángeles que le abran las puertas celestiales. Y todavía, después de haber el hombre cerrado sus ojos á la luz, halla en el Párroco quién le siga, al pie del lecho mortuario, con sus plegarias hasta el seno de la eternidad, y quién continúe dirigiéndolas para que le aprovechen en el sitio de la inexorable expiación.

El rico como el pobre indistintamente tienen

en su Pastor quién mitigne sus penas, quién les de desinteresados consejos, quién seque sus lágrimas, quién les consuele en sus quebrantos. El Párroco acude á reconciliar al esposo con la esposa, á anudar los lazos rotos entre el hijo discolo y sus padres, á poner la concordia entre familias separadas por el odio y el maligno espíritu de la venganza.

Empero hay á veces en la vida de los pueblos días terribles, épocas funestas en que el dolor, el luto y el quebranto no son privativos de algunos individuos ó familias, sino que se extienden á una gran parte ó á la mayor del pueblo: como sucede cuando le invade una terrible epidemia en proporciones alarmantes y con inusitada rapidez. Entonces, la pesadumbre, la aflicción, el dolor, el pánico y la consternación enseñórense por modo imponente de los individuos y de las familias. Y no es extraño, puesto que en muchas casas se hallan postrados dos ó más en el lecho del dolor; en otras se oye el estertor del moribundo; en otras ha hecho ya víctimas la muerte; y en algunas aquí yace un difunto, y en el inmediato aposento un agonizante. ¡Cómo se palpan y evidencian en tan apurados trances la necesidad y la importancia de la presencia del Párroco en un pueblo, sus consoladores servicios, su bienhechora influencia!

Revestido el Párroco de la serenidad que exige el estricto cumplimiento de un sagrado deber, y de un valor superior á veces al del que en reñido combate pelea, lleno de pastoral celo y de ardor por la salvación de los feligreses, acude solícito á donde quiera que le llaman: y sin poder disfrutar de sueño tranquilo, ni tener comida reposada ni horas seguras de descanso, se hace todo para todos, se multiplica: hallándose aquí á la cabecera del epidemiado oyéndole en, á veces larga, confesión; yendo á otra casa á llevar el pan de los ángeles, que de viático le sirve en el camino para la eternidad; dirigiéndose después á otra parte para fortalecer al próximo á la muerte con la Santa Extrema-Unión contra los sobresaltos y temores de la conciencia y tentaciones de los diabólicos espíritus; y acudiendo en seguida á otro lado á auxiliar al moribundo en los postremos instantes de su vida, en su tránsito á la que nunca ha de terminar.

Y he aquí lo que representa, lo que es, lo que hace el Cura Párroco en su feligresía. Es el mediador entre Dios y sus feligreses, es el Padre, es el médico de las enfermedades del espíritu, es el guía de los entendimientos, es el buen Pastor, es en las terribles épocas de asoladoras epidemias que de cadáveres llenan los cementerios, y de pesadumbre, lutos y tristezas las familias, perenne fuente de espirituales auxilios para los que sucumben, y de consuelos y alientos para los que la muerte respeta.

Y eso fué también, y eso representó, y eso hizo el Reverendo Sr. D. Juan Antonio Ruano, hoy Ilmo. Sr. Obispo de Claudiópolis y respetado Prelado nuestro, cuando rigió como Cura Económico las parroquias de San Pedro y San Fernando de Ledesma y la de Villaseco de los Gamitos, donde tantas víctimas causó la epidemia variolosa; y cuando estuvo como Cura Propio al frente de la del Vellés, en la que hizo en 1835 estragos el terrible cólera morbo, proporcionándosele en esas dos parroquias ocasión de ejercer los heroicos actos propios de los Pastores que dan ó exponen su vida por las propias ovejas; y últimamente cuando rigió y hasta há poco seguía rigiendo su amada parroquia, la por varios conceptos insigne Alba de Tormes, siendo á la vez Arcipreste del distrito y confesor y director espiritual de las varias comunidades religiosas de aquella villa, en gran manera dichosa por ser la depositaria del santo cuerpo de la única Doctora de la Iglesia.

En el brillante Episcopologio de esta Diócesis se registran muchos Prebendados, muchos Religiosos y algunos Curas Párrocos. Mas citéndome á estos últimos, diré que en 1714 fué propuesto por Felipe V para Obispo de esta Diócesis el Párroco de San Martín de Valencia, ilustrísimo Sr. D. Pedro Teodoro Granel, distinguido por su saber y virtud, no habiéndosele admitido su renuncia; y siendo tan glorioso como breve su Pontificado, pues falleció en su palacio con gran sentimiento de todos, como escribe el Padre Fray Ramón de Huesca, en Junio de 1717. También es de muy grata memoria el largo Pontificado del que fué Reverendo Arcipreste Párroco de Peramola, Excmo. é Ilmo. Sr. D. Jaime Fort y Puig, elevado á esta Sede por indicación del recto, sabio y virtuoso Arzobispo de Zaragoza, señor Francés y Caballero. Recuerdo con satisfacción el entusiasmo de esta ciudad al regreso de su amado Prelado del prolongado destierro sufrido por no acceder á lo que su delicada con-

ciencia repugnaba; recuerdo actos notables de su virtud y entereza, y por fin aquella muerte sosegada, tan sentida por la ciudad y Diócesis. ¿Y no había de serlo cuando había de quedar huérfana de Obispo por indefinido tiempo, y cuando la muerte era la de un Obispo, tan amante de su grey que, por no abandonarla, había renunciado el arzobispado de Zaragoza?

También el Rdo. Párroco Licenciado D. Juan Antonio Ruano ha sido elevado á la dignidad Episcopal por indicación, no de uno solo, sino de dos rectos, sabios y virtuosos Prelados: y esto, y lo que revela su historia de Párroco, y las oraciones de sus feligreses y de las religiosas por él mismo dirigidas, y el ser especial devoto y promovedor del culto de la tan poderosa para con Dios, la Virgen y San José, la nunca bastante alabada Teresa de Jesús, son para el que esto escribe prenda de un glorioso Pontificado, de grandes beneficios para esta Diócesis. Que la Virgen Santísima del Pueyo, en cuya fiesta tuvo lugar la consagración Episcopal del Ilmo. Sr. Ruano, junto con el Angel de la Diócesis y el Patrón de la misma San Ramón Obispo, alcancen del Señor para su S. S. Ilma. todo género de bendiciones: *ex rore cæli et ex pinguedine terræ.*

Mariano Casasnovas Sanz,

Presbítero.

## Buscad el reino de Dios....

Una vez más, Barbastro, la ciudad de gloriosas tradiciones, de santos y maravillosos recuerdos, se apresta á recibir al sucesor de los Apóstoles, al varón de preclaras virtudes, al enviado de Dios, con ella desposado por virtud de reciente consagración Episcopal.

La historia de la Sede barbastrense es la historia entera de Barbastro; cuyos capítulos no son sino tiernos latidos del más hermoso de los corazones, que ora se afana por guardar la inestimable joya, ora se apesadumbra ante el temor de perderla, ora lucha por ganarla de nuevo, pero jamás se rinde, ni se cansa, ni se conforma con vivir privada de lo que constituye su timbre más glorioso.

«Buscad el reino de Dios, lo demás se os dará por añadidura.» ¿A quién mejor que á la ciudad de Barbastro pueden hoy aplicarse tan hermosísimas palabras? Va en ellas envuelto el porvenir.

Hoy la ciudad entera, llena de júbilo, sale á recibir á su Prelado y en él busca el reino de Dios; esto es, el triunfo del bien, el lazo de la caridad, la exaltación de la justicia, el resplandor de la verdad: todo lo justo, todo lo bueno, todo lo hermoso, todo lo grande...

La palabra de Dios no puede faltar. Barbastro perseverante en su vocación, recibirá en premio, además de los bienes espirituales, toda clase de temporalidades. Abundancia y fertilidad en los campos, vida y energías para las artes y para las industrias, ciencia y valor en los corazones, acierto en las públicas empresas, victoria en los combates de la vida. Y por este camino, Barbastro verá cesar la discordia que hoy corroe sus entrañas; y consecuencia de la paz de los corazones, será la unánime y acordada aspiración de las inteligencias....

Y las aguas potables llegarán á la ciudad y se esparcirán por ella como la sangre por las arterias del cuerpo humano; y las puras corrientes del Ara, variando el curso que les marcó la naturaleza, vendrán á dar vigor á la frondosa vega, hoy agostada por la sequía; y la instalación de provechosas fábricas dará á los frutos de la tierra, valores que hoy no alcanzan; y la red completa de carreteras abrirá nuevos mantiales al comercio, nuevos derroteros á la industria, nuevos rumbos á la agricultura.

¡Oh! vosotros los que amáis de veras la ciudad, los que sentís arder en vuestros corazones el fuego sagrado de la madre patria, «buscad el reino de Dios... lo demás se os dará por añadidura.»

Mariano de Pano.





# El nuevo Obispo

*Hossana benedictus qui venit in nomine Domini.*

¿Y por qué no ha de prorrumper en este día la patria de los Argensola y Ricardos, con las aclamaciones del pueblo de Israel al entrar Jesús por las puertas de Jerusalén? Hossana, bendito sea el enviado del Señor; porque con él y por él nos viene la gloria, el honor y la felicidad.

*Exulta et lauda et lætare filia Sion; quia ecce ego venio.* Alégrate, pues, y regocíjate, Barbastro querida: engalánate con tus mejores vestidos; suenen alegres tus campanas y tus tímpanos y atabales; alfombra tus calles de verde césped; cuelga tus balcones de ricos y variados tapices, porque el Ungido del Señor entra por tus puertas para bendecirte y guiarte por los senderos de la felicidad.

No creas que es un hombre cualquiera, es algo más; es tu Padre, es tu Pastor, tu Obispo que viene á sacrificar su vida entera por sus amados hijos, sus queridas ovejas y sus amados diocesanos. Es tu Médico espiritual, tu Maestro, tu Doctor, que viene á curarte las heridas de tu espíritu, á enseñarte el camino de tu salvación, y adoctrinarte en las verdades eternas para que mates el error que mata la vida del alma.

Congratulémonos los barbastrenses por habernos deparado la Providencia para el gobierno de la Iglesia, un varón justo, sabio y prudente. Congratulémonos, y demos gracias al Todopoderoso por tan señalado favor, y acompañando á nuestro amado Prelado en su triunfal entrada hasta el atrio de la Catedral, donde se verifica una ceremonia justa y conmovedora, entremos en el templo, y á los acordes del órgano y armonías de la orquesta, unamos los afectos de nuestro corazón y repitamos agradecidos el himno Ambrosiano-Agustino que la Iglesia canta en sus actos de acción de gracias: *Te Deum laudamus, te Dominum confitemur.*

Y al finalizar el acto que lo constituye Obispo y Pastor de nuestras almas, ofrezcámosle en lo íntimo de nuestro corazón nuestra obediencia y nuestro amor filial, protestando no querer oír ni dar asenso sino á su voz y doctrina, seguros que con ello cumplimos nuestra obligación de hijos y súbditos de su paternal y santo ministerio.

*M. Naval.*

## IPSUM AUDITE

Regocijo consolador inunda los corazones barbastrenses: por donde quiera resuenan atronadores vivas; oleadas de entusiasmo se agitan en el ambiente, y la ciudad se engalana como la esposa que acude á recibir al esposo. Bien por Barbastro que así ensalza á los humildes cumpliendo los designios del Altísimo.

Alégrate en el Señor; que rebose tu pecho de entusiasmo; pulsa los instrumentos músicos ciudad hidalgua; mas cuando el clamoreo cese, y el estrépito se acalle, y á las manifestaciones resonantes suceda el silencio del discípulo que escucha á su maestro, recibe con amor las enseñanzas de tu Obispo, medita sus palabras y sigue sus consejos paternales. *Ipsum audite.* Solamente así complacerás de veras á tu Pastor querido, y será provechosa su venida, y crecerá tu amor y tu entusiasmo: cual fuente que brota en las montañas, bulliciosa y esteril al principio, tórname manso y fecundante arroyo en la llanura. Que á enseñar su doctrina envía el Salvador á nuestro Obispo; y si la principal misión es enseñar, *Docete omnes gentes.* nuestro deber primero es escucharle: *Qui vos audit me audit.* Piloto salvador es, el Obispo, deparado á la civilización de un mundo naufrago, que domina las borrascas de la vida moral con el espíritu y doctrinal autoridad que recibió de su Maestro; pero si el patrón manda y no se escuchan sus voces, zozobrarán la nave. *Ipsum audite:* obedezcamos con humildad y no se diga de nosotros lo que dice el Crisóstomo quejándose: «Si el Obispo manda con rectitud, todos se le vuelven enemigos, y se mantienen contra él, y concitan sediciones, y le injurian con desdoro.» *Ipsum audite.* No perturbemos su espíritu con nuestras desobediencias, ni amarguemos su vida con nuestras rebeliones, porque los Prelados son como fuentes públicas á donde todos acuden y á donde todos beben el consuelo del corazón y la doctrina de

la mente; y es crimen enturbiarlas y envenenarlas. *Ipsum audite;* y cuando envanecidos maestros vengan á enseñarnos doctrinas mentirosas y quieran apartarnos del redil, levántese en todos los pechos un solo grito, el que la Iglesia del siglo IV levantara en casos semejantes: Un Dios, un Cristo, un Obispo; *Unus Deus, unus Christus, unus Episcopus;* un Dios principio de la unidad, un Cristo mediador de la unidad y un Obispo que represente en la singularidad de su grey, el misterio de la unidad de la Iglesia.

Las lenguas y las manos sean hoy los heraldos que pregonen el amor que á nuestro Jefe profesamos, pero mañana y siempre, publicando nuestras obras, elevando hasta El, respetuoso homenaje de nuestra sumisión sin réplicas, de nuestra filial obediencia, del seguimiento de sus consejos y de la práctica de sus enseñanzas. *Ipsum audiamus.*

## Á SANTA TERESA DE JESÚS

A Ti, excelsa Virgen, incomparable Teresa, gloria y ornamento de Castilla, reformadora del Carmelo, astro luminoso de la Iberia, Doctora mística, modelo de piedad y esplendor de las Virgenes, cuyas virtudes han llenado de edificación los dilatados ámbitos de la Iglesia; á Ti, alma grande y heroica, entendimiento claro y sublime, espíritu varonil y constante, corazón intrépido y generoso; á Ti, columna firmísima de la ciencia que, con tu pluma ingeniosa, cual otro Elías, elevándote por la región etérea en el misterioso carro de la contemplación, bebiste en el seno mismo de la divinidad aquella ciencia sublime, que te distingue entre los más ilustrados Doctores; que como águila de la Teología mística, has arrancado de la boca de los sabios los más justos y merecidos elogios, mereciendo que el Vaticano, al canonizarte, te venera con el orbe entero como emanación divina inspirada por el Padre de las luces; á Ti vuelve hoy los ojos en señal de reconocimiento y gratitud la noble Diócesis barbastrense, y en medio de su entusiasmo y alegría al recibir en su seno con vítores y aclamaciones de todo un pueblo al humilde y sabio Obispo, que desde hoy ha de regirla espiritualmente, no pueda menos de aclamarle también á Ti por su abogada y protectora, ya por tu valiosa intercesión cerca del eterno en tan honroso encumbramiento, ya porque, como en Alba de Tormes, serás en Barbastro para tu predilecto hijo, el ilustrísimo señor D. Juan Antonio Ruano, su protector y guía, su modelo y luz inspiradora, que harán su Pontificado fecundo en frutos de bendición y altamente beneficioso para la Iglesia, para tu excelsa nombre, para sí propio y para sus fieles hijos.

*J. C.*

## Alba de Tormes.--Barbastro

Al pié de erguido collado, acariciada por las brisas del Tormes y viendo como reproducida su imagen en sus ondas cristalinas, levántase la primera de dichas poblaciones, ostentando sobre sus sienes refulgente diadema de purísimas glorias y guardando en su seno, como riquísimo tesoro, joya de inapreciable valor.

En Alba de Tormes vió por vez primera la luz del día aquel bravo y entendido militar, aquel rayo de la guerra, D. Fernando Alvarez de Toledo, duque de Alba, que en Hungría, en Tunes, en Pavia, en Mülberg destrozando las tropas del Elector de Sajonia y á los innumerables protestantes que le seguían, en la conquista de Portugal y en otras importantísimas campañas, dió gallarda muestra de sus excepcionales dotes militares. ¡Qué tiempos aquellos de abrumadoras glorias y grandezas para la patria, y qué deplorable contraste forman, con sus vergüenzas, oprobios y abatimiento actuales!

Allí también, y precisamente en aquella época venturosísima en que España gozaba de la hegemonía política, militar, marítima, intelectual, literaria y artística del mundo, moró la reformadora de la Orden Carmelitana, la celebrísima autora de esas preciosísimas obras que contienen tesoros de Teología mística y de las que brotan raudales de inimitable poesía, la nunca bastante encomiada Teresa de Jesús; y allí, en Alba de Tormes, se guardan también el cuerpo incorrupto y el transverberado corazón de la más esclarecida de las santas españolas, de la que mereció oír de los divinos labios del mismo Jesucristo estas por todo extremo y sobre toda ponderación, encomiásticas palabras: «Si no hubiera creado el cielo, por tí sola lo creara.»

Y de allí, de la villa teresiana, donde, como Párroco, huellas inextinguibles de saber, virtud y celo ha dejado el Ilmo. Sr. D. Juan Antonio Ruano, aquí, á Barbastro, viene éste á ocupar merecidamente nuestra Sede Episcopal, desde la que en remotos tiempos rigiera esta Diócesis un Santo gloriosísimo que en días aciagos para la religión y la patria prestó á entrambas eminentes servicios. Y, como la villa dueña, esta ciudad asentada está también en las riuas margenes de un río, el Vero, á cuyo murmullo mecióse la cuna de los Argensola, correosísimos habilitas, insignes literatos é inspirados vates que, cual

astros de primera magnitud brillaron en el siglo de oro de la literatura española; y la cuna del ilustre General Ricardos, primera figura militar de la pasada centuria, en cuyas postrimerías venció y derrotó allende los Pirineos á las triunfadoras huestes napoleónicas, que á la par que avasallaban, con el irresistible empuje de sus armas, á pueblos y naciones, sembraban por doquiera los deletéreos principios de la revolución francesa.

Bien venido sea el ilustre Prelado á la ciudad del Vero, que hoy viste sus mejores galas, adorna sus edificios y levanta arcos de triunfo, y cuyos habitantes, que, con la intuición de lo que es claro y evidente de suyo, comprenden la transcendencia del acontecimiento que solemniza al solemnizar la entrada de su amado Pastor, entreganse á las efusivas expansiones del júbilo, la alegría y el entusiasmo más puros y legítimos.

*Manuel Casasnovas Sanz.*

## EL NUEVO PASTOR

Entre tanta virtud como atesora  
Su corazón clemente,  
Descuella la humildad, á que avalora  
Su caridad ardiente.  
Que lo digan, sinó, los desvalidos,  
El pobre y el anciano;  
Las lágrimas de tantos afligidos  
Como enjugó su mano.  
Y Dios que abate las soberbias frentes  
Y á quien se humilla exalta,  
Corona sus virtudes eminentes  
Con dignidad tan alta.

*Jesús Corrales Puyol.*

## No sólo de pan vive el hombre...

*Si, no sólo de pan vive el hombre, si que de toda palabra que de Dios procede.* Entendedlo bien, honrados y religiosos labradores: no sólo debéis procurar, y á eso el instinto de conservación os mueve con irresistible impulso, el pan que alimenta y sostiene vuestro cuerpo, si que también el pan espiritual que sostiene y alimenta vuestra alma.

Y ese pan lo suministra la Iglesia nuestra Madre con sus divinas enseñanzas, que debéis acatar profundamente, y con sus salvadores mandamientos, que debéis de cumplir rigurosamente. Y representante dignísimo de esa Iglesia en la Diócesis barbastrense, es el sabio y virtuoso Pastor que os ha deparado la Providencia para proporcionaros ese alimento sabrosísimo que posee el secreto de hacerlos felices en este mundo é incomparablemente más, y por modo perdurable, en el que os aguarda al otro lado de la tumba.

Si queréis, pues, hacerlos agradables á Dios y dignos de la bienaventuranza; si queréis que el Señor bendiga vuestras cosechas, os dé en tiempo oportuno las aguas y demás elementos de la naturaleza que las hagan crecer y prosperar y las preserve de los pedriscos, sequías, hielos y de todas las calamidades que las esterilicen y maldogren; si queréis eso, seguid dócilmente las enseñanzas de vuestro celosísimo Prelado, el camino que os trace é imitad fielmente sus ejemplos y edificantes virtudes.

*José Rosell.*

## NOTICIAS

Procedente de Madrid llegó ayer, en el tren correo, á Zaragoza nuestro respetabilísimo Prelado, hospedándose en el Palacio Arzobispal, y después de descansar breves momentos, dirigióse al Templo del Pilar donde celebró el augusto Sacrificio en la Santa Capilla.

Hoy en el tren correo sale para esta ciudad, haciendo su entrada oficial á las once y media de la mañana.

Comisiones del Ilmo. Cabildo, del Excmo. Ayuntamiento, Seminario, Párrocos, Conferencia de San Vicente de Paul, de nuestro Seminario y otras, se dirigen á la Estación de Selgua para darle la bienvenida y testimoniarle el afecto y consideración de sus fieles diocesanos.

En la Estación de Barbastro le esperará la población entera, y después de revestirse de Pontifical en el Templo de las Relas, MM. de Santa Clara, se dirigirá, bajo Palio, á la Catedral, acompañado del Ilmo. Cabildo y del cuerpo de Beneficiados, en trajes conules, de todas las autoridades y demás comisiones, donde se cantará un solemnisimo *Te Deum*, terminando tan solemne acto con la bendición del Sr. Obispo.

En el Palacio, á donde le acompañarán las autoridades, habrá besamanos.

El tren que debe conducir á Su Ilmo. desde Selgua á Barbastro vendrá engalanado, y en la ciudad se levantan arcos triunfales, los balcones se tapizan, la música dejará oír armoniosos acordes, festejando sus habitantes con aclamaciones y vítores la entrada de su Pastor querido.

Por la tarde y por la noche, frente al Palacio episcopal, habrá dos serenatas, quemándose durante la última vistosos fuegos artificiales.